

la paz será el premio

El señorito

En todos los movimientos en los que se movilizan grandes masas, surge inesperadamente el tipo audaz, que espera cautelosamente durante el peligro y luego con gran desfachatez se coloca a la vanguardia cuando el movimiento se ve a favor, se erige en conductor de muchedumbres, escala puestos en Comités y Juntas, para luego caer sobre un destino y vivir a costa de una situación creada por aquellos que calladamente laboran por una sociedad más justa y luego se ven desbordados por los sinvergüenzas arrivistas.

En España, allá por el año 1929, empezó a surgir con intensidad un movimiento de protesta contra la monarquía y la funesta y criminal política que la misma encarnaba.

Empezaron a surgir partidos y juventudes que con fe y tesón laboraron por la causa de la República; los españoles de buena fe se alistaban en ellos y fundaban semanarios republicanos y obreros.

Al advenimiento de la República, la mayoría de los que laboraron por la causa se encontraron con una avalancha de arrivistas, que descaradamente ocuparon puestos de mando retribuidos, imprimieron a la República el sello de su estulticia, arrinconando a todos los valores auténticamente republicanos y obreros, creando entonces el señorito de la República.

Y se llega al actual movimiento socialrevolucionario (no político, entiéndase bien), y se trata de repetir la hazaña que con tanta fortuna emplearon en 1931.

Los mismos personajes y personajes y algunos de nuevo cuño, antiguos colaboradores de publicaciones ultraderechistas y hasta la fecha enrolados en partidos antibroderos, presionan y suplican, se encaraman por encima de las organizaciones obreras y aceptan cargos que no están referendados por asamblea alguna y esperan desde sus fructíferos puestos enfrentarse con la fuerza revolucionaria para desvirtuar las acciones de la misma, pudiendo entonces denominarlos como el señorito de la Revolución.

Y contra estos tipos hay que encaminar la acción. Liquidado por completo el movimiento fascista criminal y con la extraordinaria preponderancia que las organizaciones obreras alcanzarán, las más severas medidas habrán de adoptarse para exterminar esta plaga social.

Dejémosles ahora con el carnet sindical, adquirido con angustias y la ilusión de haber escapado del peligro que significa verse desquiciado, para luego, al contrastar el valor social-revolucionario que concedrá en cada individuo, no sólo desde la iniciación del movimiento, sino de antes, y al encaminar los esfuerzos de los trabajadores a crear el porvenir, poder elegir hombres de cuya capacidad revolucionaria y social nadie ponga en duda, y repudiar a aquellos que, aunque ahora levanten el puño y griten salud, mucho mejor les hubiera tenido el extender la mano abierta y gritar arrida España, aunque para ello hubieran hundido al proletariado, porque ellos fueron los creadores del señorito de la República y ahora tratan de crear el señorito de la Revolución, que inflexiblemente perecerá a manos de los trabajadores, o los trabajadores perecerán a manos de este sinvergüenza histórico.—FLORIAN.

(Pueblo Libre, de Sueca, portavoz de la C. N. T. en aquella comarca)



Una imprenta instalada en el frente de combate

Hay que abolir el capital en vez de colectivizarlo

Urge crear una nueva convivencia social. Se requiere sea de tipo Comunista Libertaria. Y tiene que ser así porque es unánimo el deseo de todo el pueblo que interviene en armas la revolución, en este *sumum* de libertad. No es lógico, aplazar para mañana lo que se puede hacer hoy.

No basta que los trabajadores, bajo el signo de la C. N. T. y de la F. A. I. controlen el trabajo. Si detestable es el capital privado, no lo es menos colectivizado. No habríamos superado nada, si lo dejáramos así como está hoy. El más rudo de los anarquistas sabe que se precisa abolirlo totalmente. Y el proletariado mundial lo espera de nosotros. Ojalá que seamos el parto inicial de una nueva civilización. Y por esto nos admira, porque se ha hecho ya, por instinto social, la convicción de que España es la única que puede irradiar el Comunismo Libertario.

El factor moneda es el mayor obstáculo fútil que ha de vencer la revolución. Y España no sería ningún faro, ni tendría gesta alguna de primera magnitud en la Historia, ni brillaría jamás si ahora no se hiciera, porque no tendría nada de humana la revolución, si defraudáramos a esta humanidad que tanto lo espera de nosotros y que tanta solidaridad moral y material nos envía, enardecida.

Los pueblos apremian a Barcelona. Proclaman por ahí la abolición del dinero, pero se tropiezan con los alios absurdos del intercambio a base del valor «peseta». En este sentido se

discutió ampliamente en el reciente Pleno de Campesinos. Y amargados porque Barcelona va rezagada, y ante la imposibilidad de una coordinación total, hoy por hoy, cifran sus esperanzas en un Comité Nacional de la Economía, para que redactase con premura una escala de valores a base del valor «trabajo» que lleva cada cosa en sí, y no del valor «peseta».

Pero ¿cuál es el sabio capaz de valorar el trabajo que ha requerido un molón en medio de un campo de melones, ni siquiera el de una libra de cerezas, ni el de una calabaza de regalo, ni el de un kilo de uvas de secano?, etc. etc. Pues si de antemano se sabe, matemáticamente, que no hay fórmula posible que pueda valorar nada... ¿Cómo se cifran aún nuevas esperanzas en sistemas incompatibles con la lógica? ¿Es que vamos a dar vueltas a la noria eternamente, cerrando los ojos para no ver lo absurdo que es pensar que los camcos, las cosas y los productos se prestan a valoraciones? ¿Quién es capaz de discernir lo que vale el sol? Si esto es absurdo, dada su grandezza, ¿cómo va a ser posible hacerlo parcialmente?

No nos engañemos más y vayamos sin demora y de lleno al intercambio Libertario: dar cada pueblo lo que le sobra y recibir lo que le falta. Esto es factible y sencillo, aunque requiera una gran inteligencia para una distribución cohesionada. Y es más que factible, porque la inteligencia que se precisa, la hay de sobras si se regulariza un poco nada más. Manos, pues, a la obra.—P.

Abastecimiento

Inhibiéndonos de todo comentario, reproducimos la siguiente nota, publicada en *El Mercanti*, correspondiente al 11 del corriente mes.

«Una de las principales misiones de la Prensa puesta al servicio de la República y la Revolución, consiste en vigilar la marcha de los acontecimientos, la organización de los servicios y señalar aquellos defectos que sobre la marcha se observan.»

Queremos hoy señalar uno de los defectos, que aunque pequeños en orden a la importancia del ramo a que se refieren, de no corregirlo a tiempo podría degenerar en mal mayor. Esperamos que el encargado de escuchar nuestra advertencia, dirigida con la más absoluta cordialidad y seguros de que en honor al espíritu profundamente democrático que caracteriza nuestras cosas, sabrá darle la acogida fraternal en que inspiramos nuestras palabras.

Se trata del hecho siguiente:

Hemos visto cómo desde alguna de las columnas de nuestro frente de Teruel se desplazan algunos Comités para hacerse con aprovisionamientos de cosas que, al parecer, les son necesarias. Por otra parte, desde las columnas se dirigen a otras localidades en demanda de aprovisionamientos de artículos diversos. Todo esto, en uno y otro sentido, constituye un principio de desorganización que es preciso atajar.

A juicio nuestro, y estamos seguros que éste ha de ser el criterio del mando general de nuestras columnas, nuestras Milicias y soldados del frente no deben desplazarse a Valencia ni a ninguna otra población en busca de aprovisionamientos, pues aquellos deben estar completamente abastecidos desde la Comisión de Abastecimiento de Guerra, la única responsable de ese importante servicio. Esta Comisión, a la vez, no debe carecer de nada, absolutamente de nada, y es ella la que ha de dirigirse a los centros donde existan los géneros de toda especie que son necesarios para tener debidamente avitualladas nuestras fuerzas.

Los hombres que están en el frente deben ser los primeros interesados en ayudar a la magna labor que nos está encomendada a los que desde la retaguardia estamos obligados a que no falte nada ni en el frente ni en ninguna parte. Pero para que esto se pueda realizar, es obligatorio un mínimo de disciplina. No disciplina cuartelera, sino disciplina impuesta por el imperativo del deber que todo buen revolucionario ha de sentir en estos momentos.

Es preciso corregir a tiempo este defecto de organización. Sin que nadie se moleste, sino al contrario, dando todos buena prueba de que estamos dispuestos a ir corrigiendo todos los defectos de lo que fué organizado improvisadamente, pues de saber corregir sobre la marcha ha de depender plenamente la victoria de nuestras fuerzas contra las del enemigo.

Por el triunfo de la causa antifascista hay que hacerlo todo. Y lo primero que hay que hacer es poner todas las cosas en su lugar.»

(Línea de Fuego, portavoz de la «Columna de Hierro», frente de Teruel)

Un llamamiento del Grupo Cultural Rojo y Negro

El Grupo Cultural Rojo y Negro, instalado en la finca-torre «Vista Alegre», a todos los que sienten ansias de libertad y piensan en el más allá:

Dándonos cuenta de la inmensa labor que sobre nosotros pesa para llevar a cabo una labor constructiva en el aspecto cultural, y considerando su intensificación como necesaria para vivir un régimen social más justo y una vida sin imposición, precisamos que todas las conciencias libres nos oigan y nos comprendan; es decir, se den cuenta de nuestros propósitos.

Para detallar minuciosamente toda nuestra labor, seríamos muy extensos; no obstante, haremos un bosquejo de nuestra obra, para que, con la ayuda de quien sea, nos veamos correspondidos en nuestra desinteresada labor.

Nuestra primera labor y misión es la creación de una escuela y parque correspondiente, donde, de acuerdo con nuestros postulados, forjemos la vida del mañana. A continuación, una granja agrícola, donde, de acuerdo también con nuestros postulados y hasta tanto no tenga vida propia (que la puede tener, y de sobra), hacer un intercambio, y todo el beneficio para donativos humanitarios.

Después, a medida que se vaya operando la transformación, podremos conseguir la casi total estructuración de nuestras ideas en una realidad. «Cómo? Cuando consigamos que la finca-torre «Vista Alegre», controlada por el Grupo Cultural Rojo y Negro, tenga vida propia, convertirla en sanatorio libre cultural, donde tengan acogida todas las conciencias infantiles, para moldearlas a las necesidades naturales y positivas de las ideas anarquistas. — Por el Grupo Cultural Rojo y Negro — La Comisión.

Nuevas señas de

TIERRA Y LIBERTAD
Unión, 7 :: Teléfono 34763



Este salvaje sueña en patibulos y por eso se llama patriota. A pesar de su patriotismo recurre a los moros, a los italianos y a los alemanes para matar españoles

AVISO

Se comunica a todos los cuarteles y demás organismos dependientes de «Milicias Barcelona» que habiendo quedado organizada la imprenta de este Cuartel General de Miguel Bakunin (Pedralbes), las organizaciones hermanas que deseen efectuar trabajos de impresión, pueden encomendarlo en lo sucesivo a la referida imprenta. Barcelona, 16 septiembre 1936.

El Comité Central, Milicias Barcelona

OTRO

Miguel Martínez, miliciano de la Columna Ortiz, del «Grupo Francés», escribirá a José Martínez, P. J. Costa, 4. Alcudia de Crespín (Valencia).

Es un acontecimiento en marcha que tras la derrota del fascismo se desarrolla la revolución creadora de nuevas formas de existencia. Los embriones de la nueva vida surgen naturalmente del soplo creador del enorme esfuerzo que vitaliza el pueblo español en el inmenso frente de lucha contra el fascismo. La transformación de los sindicatos de resistencia en consorcios controladores de la producción, fenómeno natural y previsto por todos los que no vivían en babilonia, es un hecho eficaz y auspicioso. Se constata, por fin, que el comunismo libertario no es incompatible con la organización federal de la economía. La nueva economía, en pleno fragor de la lucha, es un acontecimiento de una importancia histórica incalculable. Significa la integración de la economía social. Por primera vez en la historia, las verdaderas fuerzas vivas de la producción se dan una orientación propia, nutrida por el propio músculo y regida por la propia mente.